

Contribuciones desde Coatepec
Universidad Autónoma del Estado de México
concoatepec@uaemex.mx
ISSN (Versión impresa): 1870-0365
MÉXICO

2006
Ruperto Retana Ramírez
RESEÑA DE "LAS RELACIONES MÉXICO- VENEZUELA (1910-1960): UNA
PERSPECTIVA DESDE LA DIPLOMACIA MEXICANA" DE FELÍCITAS LÓPEZ
PORTILLO
Contribuciones desde Coatepec, julio-diciembre, número 011
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México
pp. 155-158

Las relaciones México-Venezuela (1910-1960): una perspectiva desde la diplomacia mexicana

RUPERTO RETANA RAMÍREZ¹

Este libro viene a llenar un vacío existente en los estudios de las relaciones de México con Venezuela, muy poco estudiadas, por cierto, hasta ahora. La doctora López Portillo abre brecha en los estudios sobre las relaciones diplomáticas entre ambos países y éste, me parece, es uno de sus muchos méritos, ya que el estudio viene a sumarse a un par de trabajos sobre el tema, publicados con anterioridad por la autora.

La obra, por otra parte, adquiere relevancia en el contexto actual de las conflictivas relaciones diplomáticas entre ambos países, reducidas a representaciones diplomáticas de encargados de negocios y a las reiteradas polémicas que suscitaron en el proceso electoral presidencial las alusiones a Hugo Chávez en la propaganda del PAN y las respuestas dadas desde el gobierno de Venezuela. Hay que decir que si bien no aborda el periodo actual, la revisión histórica realizada permite entender los momentos de encuentros y desencuentros en las relaciones diplomáticas entre ambos países. Es en este sentido, es un texto de actualidad, pues conociendo las relaciones diplomáticas entre los dos países en el pasado inmediato, estamos en mejores posibilidades de entender las del presente.

El texto aborda la secuencia histórica de medio siglo de diplomacia entre México y Venezuela. Entre un país en donde predominan los distintos gobiernos posrevolucionarios y otro en donde la preeminencia es de regímenes militares. En México sus gobiernos buscaron aplicar una política exterior basada en los principios de no intervención, libre determinación de los pueblos, solución pacífica de las controversias entre las naciones e igualdad jurídica de los Estados. Lo que, como es sabido, dio prestigio internacional a la posición diplomática del país. En Venezuela, la diplomacia buscó su justificación en un discurso bolivariano que se

¹ Facultad de Humanidades de la UAEM.

adaptaba a las circunstancias nacionales y se extendía en la medida de lo posible a las internacionales; la doctora señala:

Desde el emblemático año de 1826, una característica de la política exterior venezolana ha sido su vocación integracionista, la que en 1961 obtuvo el carácter de mandato constitucional. Los esfuerzos unionista y de cooperación incluyen, a los miembros de la antigua Gran Colombia (Bolivia, Ecuador, Panamá y Perú), pero en ocasiones involucra también a los países situados en la cuenca caribeña y a los centroamericanos.

De este modo, Venezuela amparada en su herencia bolivariana que ha convertido en una verdadera política de Estado, ha pretendido fungir como portavoz del resto de sus hermanas, tanto en el nivel continental como en el mundial, apoyada en sus ganancias petroleras y en el ejemplo de una democracia que durante cuarenta años presentó la fachada de un país próspero, estable y civilista.

Durante el largo periodo de gobierno de Juan Vicente Gómez (1908-1935) hubo fuertes desavenencias, las que llegaron al rompimiento de los lazos diplomáticos y consulares. En el día de la Raza, el 12 de octubre de 1920, José Vasconcelos, entonces rector de la Universidad Nacional, pronunció un furibundo discurso contra Juan Vicente Gómez, al que calificó de tirano, “el más monstruoso; el más repugnante y el más despreciable de todos los déspotas latinoamericanos”. A raíz de estas declaraciones se desató una disputa diplomática entre ambas naciones. Ante el reclamo de Venezuela, la cancillería mexicana aclaró que las afirmaciones del filósofo no constituían la postura oficial de México. Vasconcelos, ante esta postura oficial, presentó su renuncia a la rectoría, la que no le fue aceptada.

El incidente diplomático terminó allí; pero nuevos incidentes se presentaron después; tales como el del barco *El Superior*, propiedad de una compañía cervecera mexicana, que fue utilizado para llevar a cabo una invasión a las costas de Venezuela; aunque el gobierno mexicano, al parecer, no tuvo injerencia en la intentona, fue acusado por Venezuela de connivencia con los alzados. En septiembre de 1923 no se permitió desembarcar a los miembros de la Compañía Mexicana de Revista Sánchez Weimer en el puerto de la Guaira, Venezuela. Pero el rompimiento de relaciones se dio a partir de las declaraciones del representante venezolano ante Washington, en la reunión de la Junta Directiva de la Unión Panamericana, al cuestionar que el próximo congreso de la agrupación se realizara en la capital mexicana, “porque ella es un refugio de criminales; las escuelas mexicanas son foco de rebelión y salvajismo. México carece de personalidad porque es un país de libertinos y bandidos”. Acusa a Vasconcelos de ser un “archi-conspirador

que incitaba al gobierno de Obregón a fomentar un movimiento revolucionario en Venezuela”. El representante mexicano, Manuel C. Téllez, sacó a relucir la proverbial cortesía mexicana (“la de antes” dice la doctora), y pidió excusaran al ministro Arcaya.

Se restablecieron relaciones hasta 1933, poco antes de la muerte de Gómez. Éste mantuvo un “bajo perfil en las relaciones internacionales”, pues le interesó mantener buenas relaciones con las potencias coloniales de los países caribeños y para desactivar las actividades subversivas que podían amenazarle. Se reconoce a Gómez encaminar al país por la senda de la paz y el orden y modernizarlo en base a las exportaciones petroleras.

Durante el periodo de la transición posgomecista (1936-1945) y que comprende los gobiernos de los generales Eleazar López Contreras y de Isaías Medina Angarita, las relaciones fueron cordiales por los cambios en la política internacional generados por la Segunda Guerra Mundial y la necesidad de la solidaridad americana.

En cambio, la doctora López Portillo encuentra que la gestión de la Junta Revolucionaria de Gobierno, producto de un golpe de Estado dirigido por militares y apoyado por los líderes del partido Acción Democrática, fue recibida por la Secretaría de Relaciones Exteriores como un positivo síntoma de la creciente soberanía popular en el país sudamericano.

El golpe militar de 1948, que derrocó el gobierno de Rómulo Gallegos y que dio paso a una nueva dictadura, fue tomado con cautela pero, a la vez, con cierta naturalidad, porque el embajador acreditado en Caracas tenía una apreciación muy crítica de la gestión de la Junta Militar.

Durante la primera mitad de la década del cincuenta, en el gobierno del general Pérez Jiménez, las relaciones prosiguieron con normalidad, pero empezaron a sufrir un creciente deterioro por el recrudecimiento de la represión y la consecuente violación a los derechos humanos. “Incluso —dice la doctora— se llegó a ponderar el rompimiento de relaciones, dado que estos acontecimientos no eran fáciles de minimizar con el argumento de la no intervención”.

Conviene destacar la parte del texto destinada a estudiar las relaciones con Pérez Jiménez, toda vez que desde mi punto de vista es una de las partes del trabajo mejor lograda, por la abundante información y la bien ponderada gestión administrativa y diplomática de Pérez Jiménez.

Hay que decir que el libro es resultado de varios años de investigación y se concentra en las fuentes primarias fundamentales para realizar una investigación de este tipo. La doctora López Portillo nos dice que basó su investigación en los archivos “Genaro Estrada” y de Concentraciones, de la Secretaría de Relaciones

Exteriores, en los informes confidenciales enviados por los representantes diplomáticos acreditados en Caracas, así como en la diversa correspondencia y recortes de prensa que completaban sus apreciaciones, además de las *Memorias* de la citada dependencia y la lectura de material hemerográfico y bibliográfico afín al tema. Para la parte venezolana realizó una estancia en la biblioteca “Nettie Lee Benson” de la Universidad de Texas en Austin, gracias a la cual pudo consultar los ejemplares del *Libro Amarillo*, editado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, así como bibliografía y testimonios de los protagonistas de la historia diplomática de ese país.

Referencia

López Portillo, Felicitas (2005), *Las relaciones México-Venezuela (1910-1960): una perspectiva desde la diplomacia mexicana*, México, CCyDEL-UNAM e Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 220 pp.